

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Mayo de 1968
N° 6

Director:
EDUARDO CASANOVA

Comité de Redacción:
A. Marini - M. L. Vidal - J. M. Suetta
B. Martínez Soler - L. A. de Lanzzone

Ideas sobre el poblamiento de América

Correspondencia Imbelloni - Biasutti

MERCEDES LUISA VIDAL FRAITTS

Valiosa y nutrida es la correspondencia del Dr. José Imbelloni con los más destacados investigadores del mundo. Obvio es afirmar el interés que ella encierra para los estudiosos de las Ciencias del Hombre.

Digamos que en la referida correspondencia se encuentran las cartas que intercambiaran Imbelloni y el eximio antropólogo florentino Renato Biasutti; cartas que, también, ponen de manifiesto la amistad sólida y noble que les unió. Es de advertir que, entre los años 1934-1938, ambos investigadores se formularon preguntas, se cruzaron y discutieron ideas relacionadas con los debatidos problemas del poblamiento inicial de América. Hay un deseo: clarificar la vieja cuestión; pero, también, concretar los temas de los capítulos que encomendara redactar Biasutti a Imbelloni sobre "Sudamérica" y "Parte general de América", para la obra "Le Razze e i Popoli della Terra" (1941/1953-57).

Al estimar la conveniencia de dar a conocer alguna de aquellas cartas, elegimos la del 17 de marzo de 1951, por cuanto, Imbelloni en ella, luego de ciertas consideraciones, recuerda a Biasutti el largo proceso por el cual fue "construido su criterio clasificatorio de la raza americana". Hace, además, referencia a ciertos puntos tratados y dilucidados en el año 1934 y, para reforzar esas memorias, transcribe trozos de la vieja correspondencia. Creemos que algunos de esos párrafos encierran lo fundamental de todo el sistema adoptado por Imbelloni; sistema que culmina en la difundida y comentada *Tabla taxonómica* de 1937. Estos fragmentos explican, en parte, el criterio, los planteamientos, la excelencia de la visión del maestro; confirmado todo ello, en la tarea cumplida.

En lo que concierne a las interpretaciones para explicar las incógnitas del poblamiento de la humanidad americana —orígenes y antigüedad, unidad o diversidad racial, clasificaciones raciológicas, migraciones y correspondencia con otras sociedades humanas—, diremos que de ellas surgieron inquietantes y abundantes temas, doctrinas y tesis formuladas con criterios diferentes.

Como nuestro propósito es más bien presentar y glosar las transcripciones que acompañan la aludida carta, no concierne revisar aquellos planteos apoyados, en los primeros tiempos, en enfoques paleontológicos. Sin embargo, daremos una mirada de conjunto a algunas tesis sobre el complejo problema: las que sostuvieron la unidad somática del indio (Hrdlicka), o las que apoyaron la "pluralidad", sea con criterio geográfico (Deniker, Brinton), o en aspectos dinámicos de inmigraciones (Taylor, Dixon), o en base a caracteres antropológicos (D'Orbigny, Topinard, De Quatrefages), o con visión genética. Se impone decir, que las aportaciones brindadas por dos eminentes investigadores italianos —que renuevan métodos y esquemas—, señalan nuevos rumbos a estos trabajos. Nos referimos a Sergi (1911) que orienta su diagnosis en los problemas de sucesión (morfología y filogenia), y Biasutti (1912) quien, al delinear los caracteres antropométricos, los relaciona con su historia genética y su dispersión antropogeográfica. Citemos a otros taxonomistas del hombre americano, P. Rivet (1934), Egon v. Eickstedt (1934) que desde el punto de vista biodinámico da a su vez, otra orientación sobre taxonomía e historia racial de la humanidad. Por su parte, Heine-Geldern (1950/54), aplica su sistema con perspectiva histórico-cultural y etnohistórico.

A la amplia lista de nombres se une Imbelloni desde 1926; y, al discernir sobre la cuestión, abandona todo postulado apriorístico para adoptar, como él mismo lo indica, una línea taxonómica "cuyos orígenes se remontan hasta D'Orbigny, De Quatrefages, etc., para ensamblarse luego con el pensamiento de los más recientes raciólogos: Deniker, Haddon, Sergi, Biasutti, Pittard y v. Eickstedt". Dirige su sistemática del hombre, con el criterio de la genética; agrupa los más importantes caracteres somáticos y determina las áreas de difusión de los grupos de América; considera la emigración de Oceanía y Asia oriental —en sucesivas oleadas culturales—, a través del Pacífico, cuyo complemento más tardío es la emigración de elementos de morfología mongólica; separa la "Lágide Rasse" de Eickstedt en dos núcleos raciales diferentes: Fuéguídos y Láguídos y adjudica a los primeros la mayor antigüedad. Por otra parte, relaciona la cronología de las inmigraciones de los grupos raciales con la arqueología.

Esto dicho, se transcriben a continuación los fragmentos señalados:

A) De Biasutti a Imbelloni:

Firenze, 26 de Enero de 1934.

...¿Qué piensa de las subdivisiones del H. Americano hecha por Eickstedt y mi (provisoria) proposición de sistemática general?

—Consideramos oportuno decir que el Prof. v. Eickstedt había publicado en Stuttgart, en mayo de 1934, su "Historia racial de la Humanidad", en la que exponía su sistema taxonómico. No admitía Eickstedt, la emigración desde Asia oriental a través del Pacífico, y estimaba que la "Lágide Rasse" era la más antigua de América.

Biasutti, por su parte, en carta del 11 de enero de 1934, dio a conocer a Imbelloni su esbozo de "sistemática general". Cinco meses después, contesta Imbelloni así:

B) Buenos Aires, 5 de Julio de 1934.

...Hubiera deseado que la rama de los Amerindios hubiese estado inserta menos rígidamente al tronco mongólico, porque según mi criterio el mongolismo de ellos es una supraestructura. Ahora veo que su clasificación se funda no tanto sobre la coloración, cabellos y otros factores externos, sino sobre la génesis de los tipos geográficos emparentados entre ellos y por lo tanto con mira a su profunda construcción somática. Los Americanos son, en substancia, de los Europoides y Australoides que han recibido un baño de mongolismo, no de los Mongoloides que han estado metamorfoseados de

Europoides y Australoides. Comprendo que da alguna dificultad escoger una nomenclatura más apropiada. Yo hubiera intentado un esquema que diese idea de la naturaleza mestiza de los Polinesios y Malesoides y de aquella todavía más derivada de los Americanos. Aunque geográficamente cuando el ciclo de las formas boreales alcanza a formar una mezcla que habita en las islas del Sud, puede dar lugar a una acotación que diga manifiestamente esta circunstancia de lugar. Si además se tiene presente que también el ciclo ecuatorial entra en tales mezclas, puede fundarse una sistemática que comprende: 1º el ciclo de las formas boreales; 2º del austral; 3º de las formas derivadas del Pacífico y 4º de las formas derivadas de América.

Vea Ud. si estas ideas mías pueden ser de alguna utilidad; escribame que contestaré enseguida: ahora se me agrava el exceso de trabajo durante largos seis meses. De cualquier modo objéteme.

En cuanto a Sudamérica aceptaré en principio las distinciones raciales de v. Eickstedt, que por lo demás, son las mismas de la etnología.

—Entendemos que no se trata en modo alguno del rechazo total del planteo hecho por Biasutti. Pero encuentra Imbelloni, luego de otras reflexiones, que es inaceptable continuar afirmando el predominio Mongólico en el Amerindio (a la manera de la escuela monogenética). Acepta que el genotipo mongoloide sólo ha sido dominante en los caracteres externos del aborigen, mas no en los caracteres estructurales. Admite una "mestización", puesto que al dibujar las líneas genéticas, se evidencia que la influencia norasiática no es absoluta, ni uniforme. Las deducciones de Imbelloni sobre las inmigraciones (sucesivas oleadas) de poblamiento procedentes de Oceanía y Asia oriental, a través del Pacífico, constituyeron aportaciones innegables. Sobre esa tesis construye la taxonomía racial del indio de América (1937/39).

Sustanciales las deducciones de Imbelloni para determinar una sistemática de "ciclos", propia de la metodología de la escuela histórico-cultural de etnología.

En cuanto a la clasificación de v. Eickstedt digamos que aunque Imbelloni sigue en alguna medida dicha subdivisión, introduce cambios nomenclatorios y modifica fundamentalmente algunos conceptos del antropólogo alemán sobre determinados grupos étnicos de América.

C) De Biasutti a Imbelloni:

Davosdorf, 7 de Agosto de 1934.

...Llego al punto más importante de su carta, la clasificación. Aquí es verdadera-

mente indispensable que nos pongamos sobre un punto de vista común, porque la obra no debe presentar dos soluciones para el mismo problema y la cuestión de las posiciones sistemáticas de las razas de la Oceanía y de la América también deberá ser tratada en la parte general del volumen I. Pero es ya una suerte que estemos de acuerdo al juzgar los Amerindios una mezcla, o mejor, un compuesto de Mongóidos, Austrálicos y Európidos. Encuentro también muy acertada su propuesta de hacer ciclo aparte para esta raza "extremo-oriental" formada de la variada confluencia de los más occidentales y más antiguos centros de diferenciación y desarrollo del hombre. Me parece demasiado excesivo un ciclo expresamente para las razas malesoides y polinésicas, tanto más que los malesoides entran más bien en el amplio fenómeno, difundido en todo el mundo antiguo, del encuentro de las razas boreales y australes. Hagamos más bien un único ciclo para las "razas derivadas del Pacífico y de la América". Se entiende, cuidando que la paternidad de esta idea resulte en el capítulo introductorio a la América y ella será claramente indicada en la parte general.

—Registran esas líneas el interés de Biasutti en mantener unidad de criterio con Imbelloni en los puntos que cuestionan los temas de la publicación (*Le Razze...*). Aunque en perfecto acuerdo con algunas soluciones de Imbelloni, argumenta sobre la división "en dos ciclos diferentes" para las razas derivadas del Pacífico y de América.

D) De Imbelloni a Biasutti:

Buenos Aires, 18 de Agosto de 1934.

...Según mi parecer no es deseable una inserción del grupo de los Indianos muy rígidamente al tronco mongólico. El mongoloidismo representa una supraestructura más o menos orgánicamente íntima. Los Indianos de América son en substancia, de los Australoides y otras formas somáticas del ciclo austral más o menos mongolizados.

Creo oportuno intentar una expresión que deje bastante claro el desarrollo dinámico de las sucesivas formaciones y de su difusión: una clasificación dispuesta en el sentido de la ya ordenada (la forma boreal oriental) y una clasificación en el sentido de la forma del ciclo ecuatorial, los cordones Atlas-Himalaya y el eje de sus mezclas. Al desembocar en el mar Pacífico se producen en primer lugar las formas derivadas del Pacífico, que no son estables sino parcialmente, y sufren un progresivo aumento de genotipo mongoloide. La América se dispone a recogerlos, sucesivamente, como amplio receptáculo, pero mientras tanto

continúa una acción interna de metamorfismo. Por lo tanto: 1º Ciclo Boreal; 2º Ciclo Austral; 3º Ciclo de las formas derivadas del Pacífico y 4º Ciclo de las formas derivadas de la América.

De Quatrefages había visto estos hechos con ojos panorámicos.

Ahora bien, visto que el mongoloidismo llega —si o no— a los Protoides de una manera casi indirecta, por qué seguir las vueltas de llamar Mongoloides a todos los Americanos. Tampoco los cazadores Australoides del Norte y del Sud abundan de caracteres mongoloides (Planidos, Pampidos).

Usted me querrá decir —con toda franqueza— si le parece que esas ideas pueden ser tenidas presentes con alguna utilidad y clarificar la visión de los devenires de la Humanidad, en la obra que con tanta competencia y originalidad de visión dirige.

—De nuevo Imbelloni afirma su posición sobre el predominio de la rama mongólica en América, y con claro razonamiento definiendo su sistema de ciclos. Utilizo palabras del propio investigador cuando dice que para evitar fracasos en los estudios del poblamiento de América se debe "...prospectar primero las grandes divisiones de la humanidad, su hominación, sus ámbitos, migraciones e hibridaciones, para luego abarcar con enfoque especial —y en perfecta armonía— los aspectos particulares del doble continente americano".

E) De Imbelloni a Biasutti:

Buenos Aires, 4 de Septiembre de 1934.

...Estoy particularmente contento de su aceptación de mi fórmula geográfica-taxonomica, que consiste en crear un ciclo de las formas derivadas del Pacífico y de América. Seguiré su consejo de asegurar la propiedad de dicha fórmula, agregando una paginita al proemio América ya enviado...

Estoy también convencido de aquello que me escribe alrededor de la escasa participación de las formas Europoides en América. Mucho mayor la hubo en Polinesia, pero la masa del pueblo polinésico no tuvo tiempo de penetrar numéricamente en América, y su ciclo cultural hijo de Asia meridional, se sobrepone a los estratos culturales americanos sobre todo en los últimos tiempos, sin grandes y colaterales influencias físicas.

...Me persuade aquello que me narra sobre la naturaleza especializada de los mongólicos históricos (Calmucchi, Tungusi, Chinos y Japoneses, estos últimos también influenciados de las formaciones insulares polinésicas, micronésicas, extendidas radialmente a su vez en toda la extensión del Pacífico). Gran importancia tienen sus indicaciones

sobre un estrato mongólico incipiente, menos agudo, sobre el borde meridional del área mongólica de Asia, del cual he tenido hasta ahora el concepto que fueron mongólicos atenuados de metamorfosis meridional. En este caso el mongoloidismo no sería inicial, pero "existe".

Si —por lo tanto— estos puntos no se reservan argumentos de disensión científica, no se debe tener dificultad en las clasificaciones, o si existe, debe ser puramente de terminología, y más que nada, de acuerdo al sentido de los términos convencionales.

Ahora, creo leer en su carta que usted llama H. Americano al componente mongólico de la Humanidad americana. Pero esto nos conduce a tener que llamar con otros nombres los componentes de otros caracteres. Para dar casos concretos, si nosotros escribimos bajo el título H. Americanus la variedad propiamente mongolizada (o mongoloide) que en mi esquema corresponden a Colúmbidos, Pueblos-Andidos, Istmidos y Amazónidos, ¿cómo llamaremos los restantes de Plánidos, Pámpidos y Protoides?

Una solución sería llamar a los primeros H. Americanus mongoloides y a los segundos, H. Americanus australoides. Pero observo que el efecto hubiese sido volver demasiado aguda la separación taxonómica, anulando los efectos del metamorfosis interno americano.

Si quisiéramos conservar su primer esquema, con H. Americanus directamente del ramo H. Mongolicus, ahora el término H. Americanus tomaría un sentido geográfico general:

Tipo Americano (H. Americanus) con componentes australoides, ciertamente sostenible, pero no verdaderamente clasificativo puesto que no puede hacer depender muy estrechamente del tronco mongólico aquellos pueblos de aspecto australiano o tasmaniano que debieron dominar necesariamente —en un tiempo relativamente lejano— la extremidad meridional y oriental de Asia, para invadir la América de Norte a Sud. Si ellos tienen además, secundariamente, aceptado cualquier carácter mongólico en la conformación externa, no es ciertamente su contenido físico más saliente, ni históricamente el descriptivo y originario.

La solución nos viene por lo tanto de la creación de un ciclo de las formas derivadas del Pacífico y de la América (del extremo-oriental:

Ciclo de las formas ecuatoriales, etc.

Ciclo de las formas boreales, etc.

Ciclo de las formas derivadas del Pacífico y de América:

Tipo malesoide, H. mal.

Tipo melanesoide, H. mel., etc.

Tipo americano (H. Americanus).

var. Colúmbidos.

Plánidos.

Istmidos, etc.

Con este esquema yo creo que habré interpretado bastante fielmente sus pensamientos y los míos, y se hubiera evitado así dar una imagen engañosa de la posición de las razas mezcladas extremo-orientales, que son en parte mongólicas, y en parte prevalentemente no mongólicas.

Escribame pronto y francamente aquello que piensa, y si de algún modo le parece "oportuno" para la obra que en este momento nos da ocasión de cambiar tales opiniones. Porque comprendo completamente que la exigencia teórica puede, en ciertos casos, contrastar con aquellos contingentes.

No dude un instante que yo aceptaré su indicación definitiva.

Es de considerar la importancia manifiesta de los fragmentos transcritos por cuanto ellos muestran, la cuidada revisión que hace el maestro de los anteriores esquemas, su técnica, la excelencia de sus observaciones y la sutileza de su discernimiento. Expuestas quedan también su metodología y el contenido de algunas de sus conclusiones en base al examen del mayor número de los factores diferenciales de la humanidad y al conocimiento taxonómico de los grupos raciales vivientes. En uno de sus difundidos trabajos nos dice que la cuestión del poblamiento de América "constituye una incógnita de innumerables facetas, porque incluyen: 1) problemas de clasificación, 2) problemas de genética, 3) problemas de circulación y 4) problemas filéticos".

Estas investigaciones, regidas por una lógica natural, contribuyeron a conferir mayor unidad y claridad a los estudios del poblamiento de América.

En relación a la Tabla clasificatoria del gran americanista, difundida desde 1937, es de acotar que produjo una serie de reacciones: de rechazo (Stewart, Dale); de enmiendas, agregados o sugerencias (Vivó, 1941; Sauer, 1944; Newman, 1947; etc.). Agreguemos que Imbelloni en 1938, publica un trabajo donde hace el diagnóstico de los grupos comprendidos en su Tabla; por otro lado agrega el mapa de las áreas de dispersión de los referidos grupos.

Para terminar, repitamos con Menghin (1965): "...la tabla clasificatoria de Imbelloni, llevada a cabo en el año 1952, es aún hoy el mejor sistema taxonómico completo de las razas americanas". Y agrega el sabio prehistoriador: "Naturalmente, tiene que ser adaptada continuamente de acuerdo al progreso de las investigaciones".